

PONTECESURES

San Xulián de Pontecesures, antigua parroquia de Requeixo, es la única que conforma el término municipal del mismo nombre. Se ubica en torno a la desembocadura del río Ulla, que da origen a la ría de Arousa. Salvando este río y comunicando los municipios de Pontecesures y Padrón, se construyó un puente de grandes dimensiones de tradición romana. Para acceder a San Xulián, partiendo de Pontevedra —de la que dista 35 km—, se tomará la N-550 dirección Santiago, y a continuación del ayuntamiento de Valga, se llega a Pontecesures.

El templo se asienta sobre un importante yacimiento arqueológico de época romana, en el que se encontraron numerosas inscripciones votivas, estudiadas y recogidas por la Sociedad Arqueológica y el Museo de Pontevedra. En la parroquia se halla además el antiguo castro de *Cesuris*, que al igual que los anteriores son testimonio de la antigüedad de su ocupación.

Conviene señalar también, aun cuando excede el período estudiado, que San Xulián a partir de julio de 1868, por mandato del Arzobispo de Compostela, Miguel García Cuesta, quedaba desligado de la feligresía de Herbón, perteneciente al ayuntamiento de Padrón, del que venía formando parte, convirtiéndose desde ese momento, en parroquial del ayuntamiento de Valga. No obstante, desde 1893, con la inauguración de un nuevo templo parroquial, San Xulián quedaría como capilla. A partir de 1925, se constituía el ayuntamiento independiente de Pontecesures, y la parroquia de San Xulián de Requeixo, mediante Providencia del Provisor del Arzobispo de Santiago, pasaba a denominarse como al presente.

Capilla de San Xulián

LA CAPILLA, ANTERIORMENTE IGLESIA parroquial, de San Xulián de Pontecesures, se ubica en el centro urbano del término municipal, en el margen derecho de la N-550, que cruza el río Ulla por el puente de Pontecesures, dirección Padrón. Pertenece a la diócesis de Santiago y arciprestazgo de Iria Flavia. Un pequeño muro resguarda y delimita el entorno de la iglesia y del cementerio parroquial, el cual, como ya no es tan habitual, se dispone alrededor del templo, ocupando prácticamente la totalidad del espacio del atrio.

Pocas referencias, y no perfectamente contrastadas, se conocen hasta el momento sobre San Xulián. Autores como Piñeiro Ares o Blanco Aréan, exponen que habría sido fundada por el obispo de la diócesis compostelana, Diego Gelmírez, en el año 1116. Según el primer autor, de acuerdo con una antigua inscripción encontrada por Boán, la iglesia habría sido dedicada a San Salvador, Santa María, San Pedro, San Jacobo y San Julián. Sin embargo, a tenor de las últimas investigaciones de Manso Porto, la mentada fundación es inaceptable.

San Xulián de Pontecesures es un templo de difícil interpretación, pues, aunque aparentemente conserva gran

parte de su primitiva configuración románica, es evidente, al observar sus muros, que ha sufrido numerosas reformas.

El templo es de una sola nave, sin ábside, ni indicio de que lo hubiese poseído. La fachada principal es producto de una actuación posterior, que supuso, además, la ampliación longitudinal de la nave y la construcción de una poderosa torre-campanario en el costado sur de la fachada.

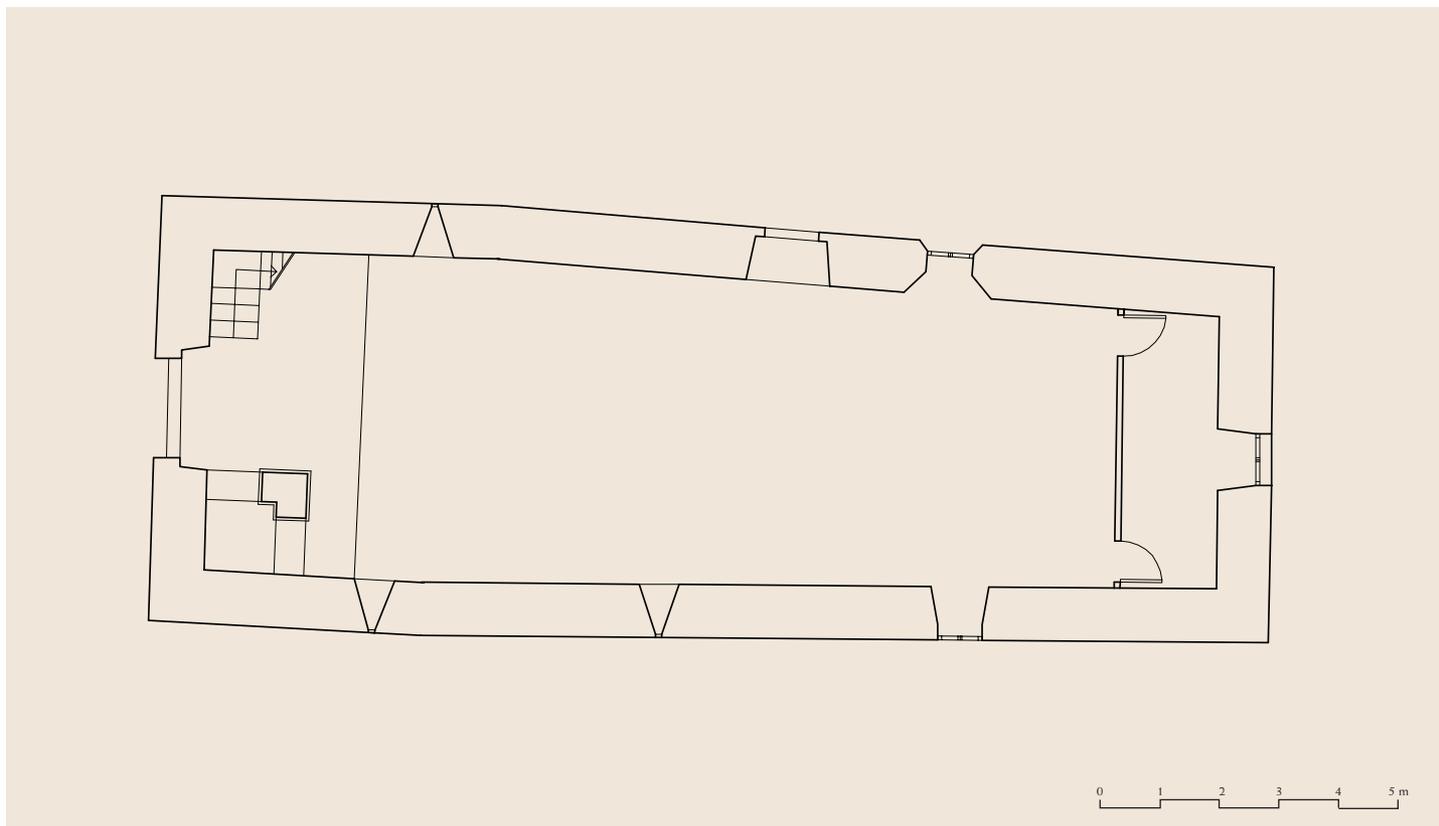
El muro meridional de la nave, no exento de modificaciones, conserva algunas partes interesantes de la obra románica. No es difícil distinguir las intervenciones posteriores ya que, a diferencia de la primitiva fábrica, muestran unos sillares bien escuadrados y de gran tamaño, que principalmente se concentran en el extremo occidental y oriental. En esta fachada se abren tres vanos, aunque sólo el central es originario. Se trata de una sencilla saetera de derrame interno, con remate superior en forma de arquito de herradura. El más occidental es una saetera rectangularizada, por lo que o fue intervenida o proviene de una actuación posterior. El más oriental es un pequeño vano cuadrangular, de evidente factura moderna.

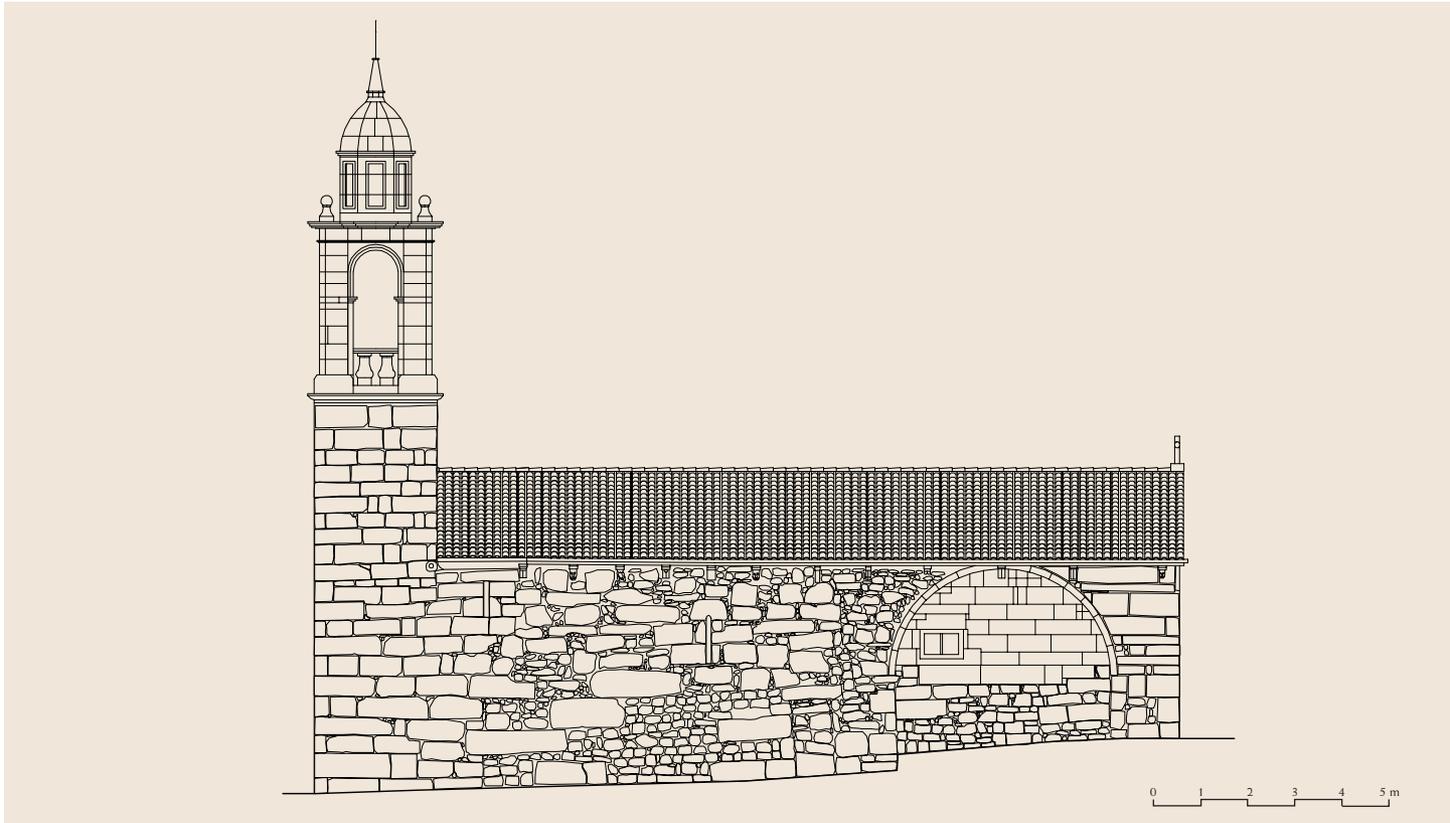
Mayor interés presentan, indudablemente, los doce canecillos que alberga su tejazoz, entre los que, de Oeste



Fachada sur

Planta





Alzado sur

a Este se puede observar: uno en curva de nacela; una cabeza monstruosa con la boca abierta y gran lengua; una figura humana sentada ocultando con las manos el sexo; una superposición de planos en curva de nacela, sobre los que se dispone una gota; uno en forma de voluminosa voluta; una cabeza monstruosa similar a la citada, pero de menor tamaño, que parece coger con su gran boca un objeto cuadrangular, quizá un cofre; uno en forma de concha de caracol; otro en nacela, con dos ruedas; uno de difícil interpretación, que muestra una forma acanalada; en curva de nacela, y, por último, una cabeza monstruosa. Hay que mencionar, también, los restos de un arco de gran tamaño, ubicado en la parte más oriental de la fachada. Resulta difícil explicar cuál habría sido su función, aunque de acuerdo con su configuración podría haber sido el arco de ingreso a una capilla lateral, que finalmente no se debió de llevar a cabo.

La fachada septentrional ha sufrido notables intervenciones. Además, a diferencia de la septentrional, no conserva ningún vano primitivo, ni canchillos bajo su tejazoz. Presenta una sencilla puerta adintelada y dos vanos, uno cuadrangular y otro en forma de saetera rectangularizada, estos dos últimos de factura moderna. El paramento mural, a tenor de las desigualdades en la disposición de sus hila-

das, sólo conserva del muro original la parte ubicada entre la puerta y la fachada occidental. No obstante, es muy probable que durante las citadas modificaciones se reutilizaran sillares primitivos, como es el caso de uno ubicado bajo el vano más occidental, que ostenta restos de un epígrafe, muy erosionado, por lo que es difícil su interpretación.

El testero de la nave, también muy reformado, muestra un gran vano rectangular de factura moderna. A su lado se percibe la existencia de una antigua puerta adintelada, que se debió de cegar al abrir la citada ventana. Sobre el piñón, se sitúa una sencilla cruz.

El interior del templo, muy sobrio, presenta una cubierta de madera a dos aguas, producto de recientes intervenciones. Los muros muestran un acabado moderno que impide visualizar el paramento primitivo. En el muro septentrional, según se veía en el análisis externo, se abre una sencilla puerta, que en el interior desenvuelve un arco que apea directamente en las jambas. Próxima a ella se encuentra una antigua pila de agua bendita. En el muro meridional se abre una sencilla saetera de acusado derrame interno. A los pies de la nave se construyó una moderna tribuna, que, sin embargo, apea sobre una primitiva mocheta. Finalmente, cabe reseñar la existencia de una curiosa estructura, próxima a la fachada principal y adosada



Canecillos del muro sur

al muro meridional, cubierta con bóveda de arista, bajo la que se encuentra una pequeña pila bautismal, todo de factura moderna.

Debido a los escasos restos conservados y a las considerables modificaciones, resulta difícil concretar una cronología para San Xulián. Ante esto, teniendo en cuenta las características, principalmente de los canecillos, del mismo modo que plantea Valle Pérez, estimo que los restos románicos conservados, corresponderían a un momento avanzado del siglo XII.

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXV, p. 111; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 198; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 463; FONTOIRA SURÍS, R., 1992d, pp. 112-113; MANSO PORTO, C., 1991, pp. 103-114; PIÑEIRO ARES, J., 1972; VALLE PÉREZ, J. C., 1993, pp. 287-310.